

Seguridad alimentaria: propuesta de variables a tener en cuenta en su evaluación para sectores en riesgo.

Stella M. Pérez y Claudia Cattaneo.

Cita:

Stella M. Pérez y Claudia Cattaneo (2007). *Seguridad alimentaria: propuesta de variables a tener en cuenta en su evaluación para sectores en riesgo. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ixjornadasaepa/120>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eqfA/OTv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Seguridad alimentaria: propuesta de variables a tener en cuenta en su evaluación para sectores en riesgo”

Stella M. Pérez y Claudia Cattaneo

Departamento de Economía- UNS

smperez@criba.edu.ar

cattaneo@uns.edu.ar

Resumen

El presente trabajo presenta avances realizados en la construcción de un índice para estimar la seguridad alimentaria de hogares en situaciones de vulnerabilidad o exclusión.

Para la construcción del mismo se parte de un trabajo cualitativo realizado en la ciudad de Bahía Blanca con hogares que recibían ayuda por parte de la Municipalidad en cobertura alimentaria. Los resultados de dicha investigación, permitieron la descripción de la estrategia de consumo de los hogares, y la identificación de trampas de pobreza a nivel micro social que impiden o dificultan el desarrollo de dichas familias.

La necesidad de mejorar la detección y medición de la seguridad alimentaria, así como la de estimar su relación con los procesos de desarrollo; obliga a mejorar las metodologías de análisis de datos. Nuestra propuesta (aunque todavía en construcción) plantea 1- la recuperación de la perspectiva del agente, 2- el abordaje multidimensional de la problemática alimentaria, 3- la determinación de valores/ situaciones críticos que indiquen la privación de un derecho fundamental como es la alimentación, y 4- la posibilidad de una rápida, confiable y válida aplicación del instrumento.

Introducción

Durante el 2005 y 2006 se desarrolló en forma conjunta con la Secretaría de Desarrollo Humano de la Municipalidad de Bahía Blanca, una investigación sobre los factores culturales y familiares que dificultan la implementación del programa “Volviendo a casa”, afectando la sustentabilidad del mismo.

Dicho programa tiene como objetivo, la asignación directa de módulos alimentarios y

complementos, a las familias que antes concurrían a comedores comunitarios o copas de leche. A su vez, estos se intentan conformar como espacios de participación donde se realizan talleres con el fin de mejorar el nivel nutricional de los individuos y fortalecer sus vínculos familiares.

Se sostuvieron dos líneas de investigación a través de técnicas cualitativas: la implementación y categorización del programa dentro de las políticas nutricionales en la Argentina, y por otro lado las representaciones y estrategias de consumo de los propios beneficiarios relacionadas con la ingesta de alimentos en el propio hogar. A su vez ambas áreas involucran diversidad de temas centrales como la seguridad alimentaria y nutricional, el desarrollo económico y sus diversos condicionantes (se enfatiza en la educación), el fortalecimiento familiar, las representaciones acerca de la salud y la nutrición, etc.

A partir de las dimensiones antes indicadas, se proponen una serie de variables emergentes del análisis cualitativo que sirven para analizar los niveles de seguridad (inseguridad) alimentaria y nutricional de los hogares en riesgo. Las mismas se organizan a partir del concepto de “estrategias de consumo familiares” (donde se evalúan comportamientos, representaciones y trayectorias) y se relacionan con la capacidad de superación de distintas problemáticas alimentarias.

A futuro, el perfeccionamiento de estas tipologías/ índices, permitirá relacionar dichas estrategias con el desarrollo de capacidades familiares para superar condiciones de exclusión y vulnerabilidad. Muchas veces aunque las estrategias familiares son exitosas para superar una problemática puntual, generan nuevas dificultades que quedan ocultas y se perciben luego de un período de tiempo mayor. Este planteo coincidiría con lo que en teoría del desarrollo se conoce como “trampas de pobreza”¹.

La propuesta es entonces avanzar en el planteo de una metodología que permita observar estrategias familiares, y medir la capacidad de mejora en la calidad de vida que estas generan, detectando y precisando la existencia de algunas trampas de pobreza.

Seguridad Alimentaria: el concepto central a medir

¹ Se entiende a las “trampas de pobreza” como un **mecanismo auto-reforzado que causa que la pobreza persista** (Azariadis-Stachurski 2005). En el análisis económico se consideran estas situaciones bajo una visión histórico-temporal, y a la vez estructural.

Dentro de las condiciones vinculadas a la calidad de vida, nos centraremos en este trabajo en aquellas relacionadas con la alimentación y nutrición. El carácter holístico e integral de la problemática del “hambre” remite a la necesidad de definir con mucha precisión al concepto que nos permitirá acercarnos a la problemática que nos interesa.

El concepto de seguridad alimentaria² ha ido evolucionando considerablemente desde 1970 (Maxwell y Frankenberger, 1992; Hoddinott, 2003).

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1974 se acuerda que “existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”. En estos términos, según la FAO, la seguridad alimentaria se consigue cuando se garantiza la disponibilidad de alimentos, el suministro es estable y todas las personas los tienen a su alcance.

Estas primeras definiciones enfatizan la disponibilidad de alimentos para balancear la distribución desigual de alimentos regional y racionalmente y lo hacen desde una perspectiva nacional o regional. En estos términos la existencia de seguridad alimentaria alude a situaciones en la que no se han producido mayores trastornos en los mercados alimentarios durante un período determinado, en que se dispone de alimentos suficientes y en que la mayoría de la población tiene acceso a tales alimentos. Una definición extrema y poco aplicable sería la de que un país tiene seguridad alimentaria cuando ninguno de sus habitantes está expuesto a la inseguridad alimentaria.

Sin embargo, las definiciones posteriores destacan el hecho que la disponibilidad de alimentos resulta ser un elemento necesario pero no suficiente para alcanzar la seguridad alimentaria porque si bien puede existir físicamente puede no estar accesible para todos.

Así, el Banco Mundial la define como “el acceso de toda la gente y en todo momento al alimento necesario para una vida activa y sana”. Para FAO existe inseguridad alimentaria cuando hay personas que carecen de acceso a una cantidad suficiente de alimentos nutritivos e

² El término “seguridad alimentaria” además de utilizarse para describir el problema de garantizar el abastecimiento de comida en países menos desarrollados fundamentalmente, suele aludir al tema de la calidad alimentaria y, más en concreto, al de los posibles riesgos sanitarios que conlleva su consumo. Este último aspecto, que ha generado un importante debate sobre aspectos de tipo técnico, legal y económico suele ser conocido también bajo la denominación de seguridad alimentaria. Esta confusión no surge en inglés, donde la primera acepción se recoge como “food security”, mientras que los aspectos relacionados con la salud se denominan “food safety”.

inocuos, y por lo tanto, no consumen los alimentos que necesitan para un crecimiento y desarrollo normales a fin de llevar una vida sana y activa.

Para el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, FIDA, la seguridad alimentaria es la “capacidad de una familia para procurarse una canasta adecuada de alimentos en forma estable y sustentable”³.

Estas últimas definiciones, por su parte, enfatizan la “estabilidad” de la disponibilidad, “accesibilidad” y “utilización” de los alimentos. La inclusión de la utilización de los alimentos para un crecimiento y desarrollo normales incorpora el concepto de “seguridad nutricional”.

La Seguridad Nutricional se puede definir como un balance entre requerimientos biológicos y fisiológicos de energía y nutrientes y cantidad y calidad de alimento consumido. Se trata de una definición que además de contemplar un consumo mínimo de alimentos comprende además aspectos de cuidado y de salud. Por lo tanto, La SN existe cuando todas las personas ingieren todos los días los alimentos que requieren, tanto en cantidad como en calidad, para satisfacer sus necesidades nutricionales y fisiológicas; además, gocen del ambiente y condiciones de salud necesarios para aprovechar biológicamente los alimentos ingeridos; y que todo esto contribuya a que todos alcancen y mantengan una vida saludable y logren su óptimo desarrollo. En estos términos, la SA es una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar la seguridad nutricional. La SN es usualmente asimilada a la SA a nivel individual relacionándola a un consumo suficiente de alimentos, siendo uno de sus indicadores el status nutricional.

Así desde una perspectiva holística, Gross y otros (2000), distinguen dos determinantes que influyen en la SAN: uno Físico y otro Temporal.

1. El Determinante físico está constituido por el flujo de alimentos: Disponibilidad → Accesibilidad → Utilización → ESTADO NUTRICIONAL.

2. El determinante Temporal se refiere al concepto de estabilidad y que afecta a los tres elementos físicos mencionados en el punto anterior.

La disponibilidad hace referencia a la existencia física de alimentos. La disponibilidad es entendida por FAO como suficiente cantidad de alimentos inocuos y nutritivos, provistos por la producción, poder de compra y accesibilidad en el mercado. Esta dependerá tanto de la producción nacional de alimentos, como de su importación, de donaciones y de los stocks de alimentos nacionales así como también de los determinantes que subyacen a cada uno de ellos.

³ Las diferentes concepciones pueden ser encontradas por ejemplo en VanLiere MJ, Kusin JA Eilander A (2001).

El término disponibilidad de alimentos usualmente es utilizado desde una perspectiva nacional de la seguridad alimentaria.

El acceso, por su parte, depende tanto de la disponibilidad de alimentos como de la capacidad de acceder a ellos. Está última se encuentra determinada por los bienes, efectivo, capital físico, acceso a servicios o activos sociales que permitan comprar o producir alimentos, esto es de la capacidad tanto de los individuos, las familias o los países de adquirir suficientes alimentos. Si bien el alimento puede estar disponible puede no estar accesible debido a la falta de recursos para poder adquirirlos. En estos términos, existirá seguridad alimentaria en tanto exista una adecuada demanda “efectiva” de alimentos. Su acceso se adquiere a través de las propias producciones de alimentos, a través de actividades generadoras de ingresos (salarios, comercio), de la posesión de activos y de transferencias de fuentes externas, es decir, provenientes tanto de la dotación de recursos con la que cuente como de las posibilidades de intercambio o de acceso.

La utilización o uso adecuado se refiere a la habilidad del cuerpo humano para ingerir y metabolizar alimentos y está relacionado con la salud individual, una dieta balanceada e inocua, el saneamiento y la higiene. Si bien este aspecto es abordado usualmente desde lo biológico, hay que considerar el rol social que cumple el alimento al mantener unidas a las familias y a las comunidades. Luego en situaciones de inseguridad alimentaria, el rol de la SAN puede ser alcanzado únicamente cuando sea suficiente el alimento adaptado culturalmente y esté disponible para satisfacer las necesidades biológicas y sociales de los hogares y comunidades.

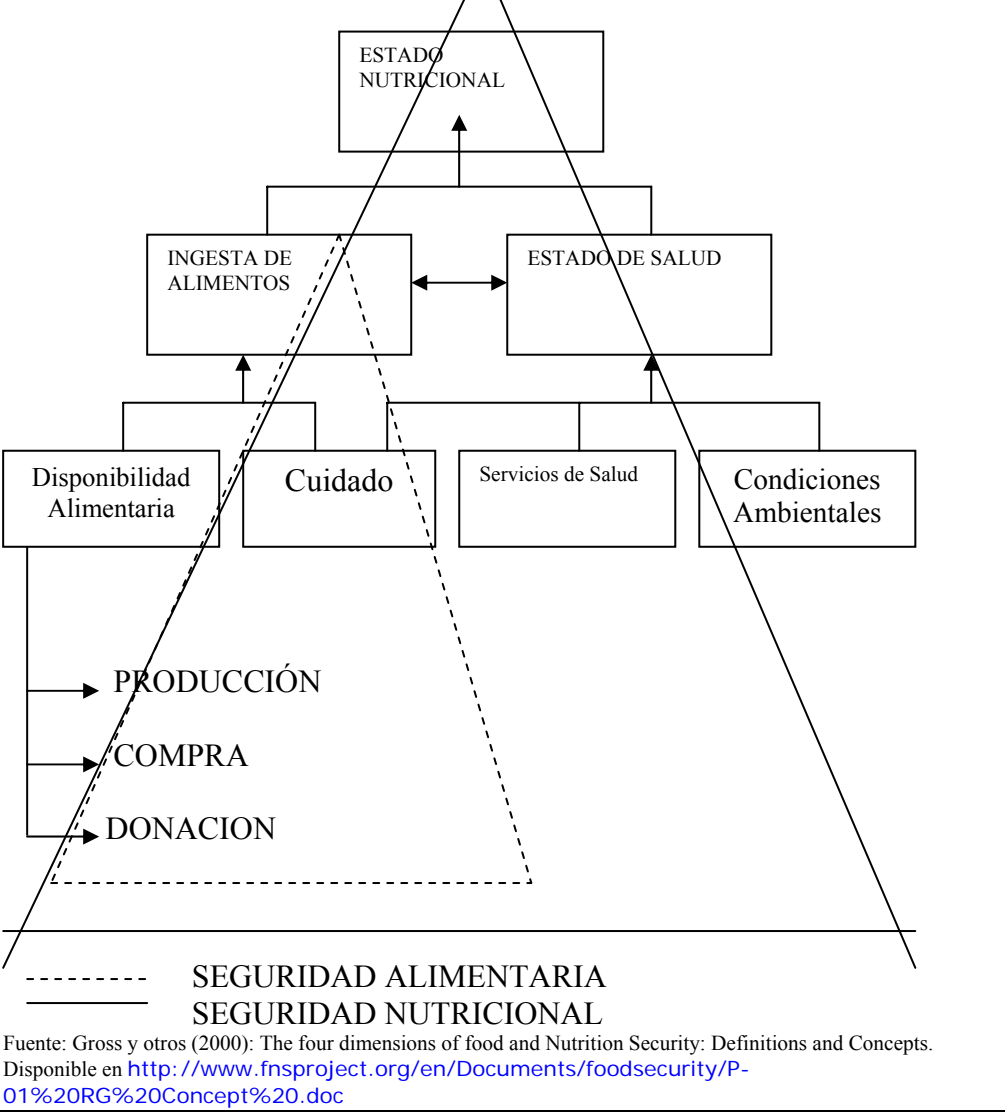
Por estabilidad entienden al abastecimiento confiable de productos alimenticios en todo momento y para todos los miembros de la familia (espacio y tiempo). Siguiendo la metodología del Banco Mundial, desde 1986, se distingue entre inseguridad alimentaria crónica, transitoria o cíclica. La inseguridad alimentaria es crónica en familias de pobreza extrema, es decir, aquellas que no ganan lo suficiente para cubrir el costo de una canasta básica de alimentos⁴. Es transitoria en familias cuando el principal generador de ingresos en el hogar queda desempleado y es cíclica en familias rurales durante algunas épocas del año alejadas de la cosecha o en regiones donde la agricultura depende de lluvias; esto es debido a factores tales como la inestabilidad de los precios de los alimentos, del suministro de productos o de los ingresos.

⁴ Este tipo de inseguridad deriva de una dieta insuficiente que persiste a causa de la incapacidad continua de los hogares para adquirir los alimentos necesarios, ya sea a través de compras en el mercado o bien a través de la producción. La consecuencia de este tipo de inseguridad alimentaria es la desnutrición.

El marco conceptual utilizado fue desarrollado por UNICEF (1990) y es ampliamente aceptado internacionalmente. Sirve para el análisis de la malnutrición y explica que ésta ocurre debido a dos causas fundamentales: cuando la ingesta dietética es inadecuada y la salud es insatisfactoria. Además, puede existir disponibilidad de alimentos, sistemas apropiados de salud y un ambiente saludable, sin embargo, si no se utilizan eficientemente estos factores terminan convirtiéndose en una causa adicional de malnutrición.

Se distinguen, entonces, diversos factores causales de la malnutrición los que pueden ser clasificados como causas inmediatas, subyacentes y básicas. Las inmediatas afectan a los individuos, las subyacentes se relacionan con la familia y las básicas con la comunidad y la nación.

Figura 1 :Esquema Conceptual de Seguridad Nutricional a nivel de Hogares



En la Figura 1 se describe un modelo causal simplificado que vincula el estado nutricional con determinantes ecológicos a nivel de hogares (Gross et al., 2000). Este esquema destaca la diferencia entre “seguridad alimentaria” (triángulo pequeño) y “seguridad nutricional” (triángulo grande). Aunque cada uno empieza desde una perspectiva conceptual diferente, este esquema permite integrarlos a través de un enfoque multidisciplinario y llegar a un diseño de programa similar, utilizando instrumentos y procesos comunes. Mientras que el esquema de Seguridad Alimentaria enfatiza un enfoque económico en el cual el foco central está en el alimento como producto, el de Seguridad Nutricional adopta una propuesta biológica. De su análisis surge la idea de que el alimento en sí no es suficiente para asegurar un estado nutricional sostenible y satisfactorio, por lo que se deben considerar aspectos como la salud y el ambiente. Por ello, en este modelo se observa que el estado nutricional es un resultado de la ingesta de alimentos y el estado de salud. Entre las causas subyacentes de salud se subdividen entre las ambientales y de servicios de salud. Esta distinción permite seleccionar diversas estrategias de intervención apropiadas. Las cuatro determinantes subyacentes de ingesta de comidas y estado de salud son influenciados por cuatro determinantes.

Ningún marco conceptual es capaz de modelar todos los aspectos involucrados en el complejo proceso que determina la seguridad alimentaria; la importancia relativa de un factor sobre otro varía de país a país, entre regiones dentro del mismo país, así como también entre comunidades por lo que se requiere de un estudio específico para poder actuar sobre la seguridad alimentaria. Por lo que aún no existe consenso en determinar cuáles son los mejores indicadores y los métodos para cuantificar la SA. Sin embargo, la identificación de los factores de la seguridad alimentaria, las interrelaciones entre ellos y los mecanismos o procesos básicos que explican el comportamiento de los hogares, resultan claves para el diseño de alternativas más eficientes y más efectivas para lograr la seguridad alimentaria.

En el caso que aquí nos interesa, nos detendremos en el nivel micro de la dimensión Socio-Estructural de la SAN. Los niveles de organización social se dividen en Nivel Micro, que abarca a los individuos y hogares / familias ; el nivel Meso que engloba a la Comunidad dividida en Pueblo /Barrio; Provincia / Distrito y Departamento / Ciudad y el nivel global Macro que hace referencia al nivel nacional, regional o Mundial. La interacción entre esos niveles acentúa la importancia de un enfoque multidisciplinario.

Medir y monitorear los grados de seguridad alimentaria o inseguridad en un país o comunidad genera información valiosa para instrumentar diversas políticas de planificación o programas que tiendan a mejorar la nutrición y la dieta o las inequidades en salud, por

ejemplo. El monitoreo de la SA y nutricional puede ser definida como un proceso de monitoreo, análisis e interpretación de indicadores y factores causales asociados con la seguridad alimentaria en el hogar y la seguridad nutricional. (Babu and Quinn 1994 citado en Van Liere, Kusun y Eilander, 2001). A partir de adoptar una definición de seguridad alimentaria e identificarse los diferentes determinantes, corresponde elegir el indicador que se utilizará.

Tal como señalan Chung y Haddad (1997), aún no existe consenso en determinar cuáles son los mejores indicadores y los métodos para cuantificar la SA, por lo que existe una gran variedad de ellos. La elección de uno en particular entonces dependerá tanto de los objetivos específicos que se persiguen en el estudio y de las restricciones de tiempo y de tipo financieras que existan para obtener la información necesaria.

La multidimensionalidad del concepto, implica que los instrumentos, y los procesos deben ser específicamente seleccionados por medio de la apreciación, implementación y evaluación, considerando la disponibilidad, accesibilidad y utilización de los alimentos. La apreciación de la disponibilidad en el nivel macro es diferente de la utilizada en los otros niveles. De la misma manera, los instrumentos y procesos seleccionados para el programa de implementación que tienen que ver con la disponibilidad de alimentos serán diferentes en estos tres niveles. A pesar de estas diferencias, todos los elementos están interrelacionados horizontal y verticalmente por su naturaleza, causa y efecto. Por ejemplo, una apreciación inapropiada de la disponibilidad de alimentos podría llevar a formular intervenciones ineficaces que reducirían su acceso y utilización.

La tabla 1 provee ejemplos de instrumentos para la evaluación sostenida de los diferentes elementos de la SAN en los niveles macro, meso y micro.

Tabla N° 2: Ejemplos de Instrumentos para Evaluar la Situación de Seguridad Nutricional y Alimentaria en Diferentes Niveles Sociales				
Niveles Sociales	Disponibilidad	Accesibilidad	Utilización	Estabilidad
MACRO	Archivos de Precipitación, Hojas de Balance Nutric.	Análisis y Mapeo de la Vulnerabilidad	Encuestas de Demografía y Salud	Sistemas de Pronto Aviso de Información Global
MESO	Encuestas de Mercado sobre Alimentos	Discusiones en Grupos Focales sobre Alimentos	Encuestas Distritales de Salud	Encuestas Antropométricas en Mujeres

				y Niños
MICRO	Plan de Producción Agrícola	Cuestionarios Intrahogares de Frecuencia de Alimentos	Gráficos de Inmunización	Gráficas de Peso de Mujeres Gestantes

Fuente: Gross y otros (2000)

Así como los conceptos de seguridad alimentaria y nutricional han evolucionado en los últimos años, los indicadores pasaron de tener una orientación macro, midiendo la oferta y producción de alimentos, a otra cuya información refleje las estrategias seguidas por las personas. En un primer momento, los sistemas de información se basaron principalmente en los determinantes de la disponibilidad de alimentos. En una segunda etapa, a mediados de la década del '70, se comienzan a ejecutar programas de vigilancia nutricional fundamentalmente en países menos desarrollados.

Estos tipos de programas fueron utilizados con diferentes fines como por ejemplo en planes de desarrollo nacional, para determinar una escala nacional de bienestar, en programas de alimentación y nutrición y para identificar problemas específicos que requirieran especial atención (detección temprana).

La mayoría de los sistemas de detección temprana surgen a partir de fallas de los sistemas alimentarios y para mitigar los efectos sobre el consumo inmediato. Apuntan principalmente a cuestiones de producción más que de acceso al alimento. Operar en un nivel macro. De los sistemas de vigilancia nutricional y de detección temprana se pasa a los programas de monitoreo de SA y nutricional.

En estos términos, no existe acuerdo sobre cuáles son los mejores indicadores. Algunos autores sugieren que éstos deben estar acotados al área geográfica de la población objeto de estudio, utilizando información local otros prefieren utilizar aquellos que permitan realizar comparaciones entre ciudades o países e indicadores uniformes (Van Liere, Kusin y Eilander, 2001). Como el objeto del presente trabajo, remite a un nivel micro de la SA, sólo señalaremos la importancia que tiene para un país conocer las condiciones socioeconómicas de su población, y específicamente la “seguridad alimentaria y nutricional” en este nivel. Con tal fin, diversas organizaciones han utilizado diferentes indicadores y han desarrollado distintos métodos para obtener dicha información, existiendo múltiples enfoques con diversidad de indicadores, instrumentos y métodos disponibles.

Hoddinott (2003) presenta una guía concentrada específicamente en indicadores de resultado. Muestra cómo se pueden construir y comparar medidas simples de resultados de SA. Para ello, resume cuatro formas de medir la seguridad alimentaria individual y del hogar ordenados desde aquellos que requieren mayor tiempo y habilidad para su obtención hasta los de mayor facilidad: las ingestas individuales (contenido de energía por 100 gramos de porciones comestibles), la adquisición calórica (cantidad de calorías o nutrientes consumidos por un individuo en un período de tiempo determinado); la diversidad de la dieta del hogar (suma del número de alimentos diferentes consumidos por un individuo durante un período de tiempo especificado y su frecuencia) y los índices de estrategias de ajuste del hogar⁵ en base a preguntas, a la persona que tiene la responsabilidad principal de preparar y servir las comidas dentro del hogar, sobre cómo están respondiendo los hogares a la escasez de alimentos.

Una de las principales distinciones entre estos métodos radica en que los primeros son más intensivos en tiempo y habilidades y más precisos y los últimos requieren menor tiempo y menores exigencias para su implementación.

1. Ingesta Individual:

Es un método que mide la cantidad de calorías o nutrientes, consumidos por un individuo en un período de tiempo dado, usualmente 24 hrs.

Existen a su vez, dos métodos para generar esta información: uno conocido como de Observación y otro conocido como de Memoria.

En el primer caso, el entrevistador permanece a lo largo de un día midiendo la cantidad de comida servida, preparada y no consumida por cada persona, además de registrar el tipo y cantidad de alimento comido entre comidas y fuera del hogar.

En el segundo, el entrevistador le pregunta a cada miembro del hogar sobre la cantidad y tipo de alimentos que consumieron a las 24 hrs. Anteriores tanto dentro como fuera del hogar.

Una vez recolectada la información sobre cantidades por cualquiera de estos métodos, se transforman en términos de su contenido calórico. Para ello se utilizan factores que convierten las cantidades de porciones comestibles en calorías utilizando dos fuentes: la tabla de conversión del Depto de agricultura de los EEUU o del CTA/ECSA.

Estos datos, luego se comparan contra la definición de “necesidades alimenticias” (concepto controvertido). Estos requerimientos calóricos difieren según las características propias de la persona encuestada es decir en función de su edad, sexo, composición corporal,

⁵ Las estrategias de ajuste en sí mismas son discutidas por Maxwell y Frankenberger (1992). Maxwell (1996) propone un método para tomar estrategias relacionadas con el consumo y construir un índice numérico.

estado de enfermedad, embarazo, rasgos genéticos, nivel de actividad, u otros factores ej. clima.

Lo que es usual es tomar como referencia una persona de referencia por ejemplo un hombre de 60 kg. con una edad entre 30 y 60 años y que desarrolla una actividad moderada. Luego se traduce todo en términos de este adulto equivalente. Si bien no existe acuerdo universal sobre estas equivalencias estas presentan ventajas y desventajas. El uso de estas equivalencias nos da una medida muy precisa de ingesta calórica y por lo tanto del status de seguridad alimentaria del individuo. Por otro lado, es posible identificar las posibles diferencias dentro del hogar de los diferentes status de seguridad alimenticia que pudieran existir.

Sin embargo, el uso de estas equivalencias requiere la necesidad de realizar numerosas consultas dado que no todos los días los individuos consumen lo mismo y además requiere encuestadores muy entrenados para medir rápida y precisamente cada ingesta.

Respecto del enfoque de Memoria, a su vez requiere que la información brindada por los integrantes del hogar sea chequeada antes de ser utilizada.

2. Adquisición calórica del hogar:

Se trata de determinar el número de calorías o nutrientes, disponible para el consumo por parte de los miembros del hogar durante un período de tiempo definido.

Para ello, se le pregunta al responsable de la preparación de los alimentos cuánto alimento se preparó para el consumo durante un período de tiempo. Una vez procesada dicha información se obtiene una medida de las calorías consumidos por parte del hogar.

Como ventajas esta medida produce una estimación cruda del número de calorías disponibles para el consumo en el hogar, sin que los que contestan puedan manipular fácilmente sus respuestas y utilizando menor tiempo para recolección que la medida anterior. Sin embargo, genera tal información que requiere mayor tiempo de chequeo, de procesamiento. No incorpora consideraciones de pérdida, ni se pueden detectar diferencias en las asignaciones de alimentos entre los hogares.

3. Diversidad de la Dieta

Es la suma del número de alimentos diferentes consumidos por un individuo durante un período de tiempo especificado. Por suma se puede entender: la simple suma aritmética, la suma del número de diferentes grupos de alimentos consumidos, la suma del número de diferentes dentro de un grupo alimenticio o una suma ponderada, donde se le asigna un peso adicional a la frecuencia con que los diferentes alimentos son consumidos.

El uso de este indicador proviene de la observación de que, a medida que los hogares se hacen más ricos, consumen una variedad más amplia de alimentos. Hoddinott señala que las pruebas de campo indican que esta medida está correlacionada con los niveles de adquisición calórica, captan los cambios estacionales y las diferencias en la distribución dentro del hogar.

Por otro lado y desde el punto de vista de la nutrición una dieta diversa resulta en un resultado válido de bienestar en sí mismo. Sin embargo, no es posible registrar cantidades ni frecuencias de consumo.

4. Índices de Estrategias de Ajuste de los hogares:

Este es una medida de cómo se adaptan los hogares ante la presencia de amenazas de escasez de alimentos. Estas estrategias de ajuste son discutidas en Maxwell y Frankenberger (1992). Maxwell (1996) propuso un método para tomar estrategias relacionadas con el consumo y construir un índice numérico. Así mismo, la medida puede ser interpretada como una medida simplificada del índice de Seguridad Alimentaria utilizada en EE.UU.

Dentro de las ventajas Hoddinott rescata la posibilidad de captar las nociones de suficiencia y vulnerabilidad en los hogares. De allí que los hogares que usan más estrategias de ajuste o más severas sean más pobres y más vulnerables a la indigencia.

El seguimiento y monitoreo de las condiciones de seguridad alimentaría en los hogares ayudan a detectar situaciones de carencias básicas, e identificar subgrupos o regiones que se encuentran en severas condiciones de hambre y privación. A su vez, la aplicación de este módulo es sencilla, de menor costo y más rápida que otras alternativas tradicionalmente aplicadas.

En el caso del presente trabajo, nuestra propuesta de trabajo apunta a esta última variedad de indicador de nivel micro. Sin embargo, no ha sido pensado para evaluar “estrategias de ajuste” en particular, sino estrategias de consumo familiar. Este último concepto es presentado en el apartado siguiente así como también su relación con los procesos de vulnerabilidad y trampas de pobreza.

Las estrategias de consumo: nuestras unidades de análisis

A partir de los lineamientos de la economía del desarrollo, se parte de la noción de “trampas de pobreza” a fin de señalar la situación de vulnerabilidad de hogares/ individuos pobres, donde las mejoras en sus condiciones de vida no son tales (si se las considera en forma relativa con el resto de la población) o sólo lo son en términos transitorios.

Como se planteó con anterioridad, en este trabajo en particular se presenta el análisis de las estrategias de consumo de los hogares pobres y algunas de dichas “trampas” como resultado y condicionante de las mismas. Pero ante todo es necesario definir el concepto de “estrategia de consumo” a utilizar y su vinculación con las teorías del desarrollo.

Siguiendo a Aguirre (2005) se entiende que las “estrategias domésticas de consumo” permiten el abordaje de uno de los aspectos más importantes en la supervivencia de los hogares: la alimentación. Las mismas se definen como las *“prácticas y representaciones acerca de la comida, realizadas por los agregados familiares, reiteradas a lo largo de sus ciclo de vida, tendientes a obtener respecto de la alimentación, una gama de satisfactores para cumplir con sus fines productivos y reproductivos”* (Aguirre, 2003: 32). Esto no implica que las mismas sean racionales o concientes, ni surgen de la sumatoria simple de las estrategias individuales. Siempre también estas estrategias estarán condicionadas socialmente, de acuerdo con la inserción específica de los hogares en la estructura social.

Como puede observarse el uso de estos conceptos tiene una serie de ventajas metodológicas: a- permite subsumir comportamientos de índole muy diversa (cultural, demográfico, nutricional, económico) en un enunciado común, facilitando la investigación empírica interdisciplinaria, b- permite referir a niveles de agregados, o a procesos mayores que operan en toda la sociedad, c- permite el pasaje de la unidad de análisis “individuo” a la de unidad “familia” con amplios beneficios en la investigación empírica (Aguirre, 2003: 32 y Torrado, 2003: 27)

El concepto de “estrategias de consumo” aquí utilizado, limita su uso al de prácticas y representaciones, sin subordinar las mismas a una entidad superior a ellas (Aguirre, 2003: 37). Por lo demás, esta categoría se inscribe directamente en la más amplia de “estrategias familiares de vida” (Torrado, 2003) y presenta sus mismas características. Se trata de *“comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada, que- estando condicionados por su posición social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros”* (Torrado, 2003: 28). Y así como hace Torrado, Aguirre sitúa la explicación de las regularidades sociales que estas estrategias implican en la categoría bourdiana de “habitus” (Aguirre: 33, Torrado: 29 y 30).

Específicamente al hablar de las estrategias de consumo haremos referencia principalmente a la dimensión *obtención y asignación de recursos de subsistencia*, de las

estrategias familiares de vida (EFV- Torrado, 2003: 31-32), pero también a las de *socialización y aprendizaje*, y a la de *preservación de la vida*. Esto es así, porque las estrategias de consumo, hacen referencia a la alimentación como un hecho total, donde quedan implícitas también las dimensiones mencionadas. Por otro lado, nos hemos limitado a sólo detectar (en esta parte del estudio), sólo los condicionantes socio- económicos, y los ideológicos- culturales (por ej: representaciones acerca del cuerpo, el estar sano), dejando de lado los condicionantes jurídicos y políticos (Torrado, 2003: 33).

Las estrategias de consumo (al igual que las EFV) constituyen procesos que se desarrollan a lo largo de todo el ciclo vital de la familia, por lo que las decisiones pasadas influyen en las presentes y futuras. Teniendo en cuenta esto, no se consideran respuestas puntuales o específicas a un determinado suceso, y se descartan variables que intervienen sólo en un momento crítico de la historia familiar, subrayándose en su lugar, al estudio de la trayectoria de dicha familia.

Este concepto tiene vigencia en la actualidad porque permite el abordaje de la pobreza de manera holística, sin perder de vista la perspectiva de los propios actores. Así, autores como Forni, Cariola, Eguía, Aguirre han producido distintos trabajos de esta índole en otros sectores del país: Buenos Aires, Santiago del Estero, Río Negro, etc., el propósito fue trasladar este abordaje cualitativo para el estudio de los hogares pobres de Bahía Blanca. Cabe recordar que son los hogares (y no los individuos) las unidades privilegiadas para el análisis de desarrollo humano. Por otro lado, tal como lo expresa Aguirre, (2005) la seguridad alimentaria a nivel microsocioal designa como referente a la familia (Aguirre, 2005: 31) y son las estrategias de ésta y no la de los individuos, las que surgen como resultado de dinámicas propias internalizadas, producidas y reproducidas constantemente a lo largo del ciclo vital. Siguiendo (como lo hace Aguirre 2005: 31- 33) el pensamiento de Bourdieu, es el resultado de las luchas que se dan al interior de ese campo (familia) lo que nos interesa y el producto de las mismas, cristalizadas en el concepto de *habitus*.⁶

El problema de las estrategias familiares de consumo analizadas no es al corto plazo: los alimentos ricos en hidratos de carbono (harinas), y el azúcar ingeridas con el mate, hacen que estas estrategias sean exitosas al permitir satisfacer el hambre a bajo costo con alimentos considerados “buenos” por ser ricos y rendidores; pero fracasan ante la escasez de nutrientes que impiden un desarrollo idóneo. Las tallas por debajo de lo normal, el aumento de las

⁶ Aguirre (2005) se centra en el concepto bourdiano de “*habitus*”, pero creemos pertinente también extender las categorías de este autor a la definición de la familia como “campo” donde los actores ponen en juego su capital y las estrategias individuales se desarrollan de manera relacional. De cualquier manera ambos conceptos no son antagónicos, sino complementarios.

enfermedades en estos sectores, y la caída de la esperanza de vida son algunos de los principales indicadores, “camuflados” en cuerpos “bajos y gordos” que alejan el fantasma de la desnutrición reemplazándolo por el de una malnutrición crónica que pone en jaque el desarrollo de las capacidades de las familias de estos sectores sociales. He ahí la “trampa”, y el desafío en el desarrollo de estrategias de medición adecuadas y fructíferas. En el próximo apartado se plantea el análisis cualitativo desarrollado para postular indicadores de seguridad alimentaria emergentes de la propia perspectiva de los actores.

Las variables emergentes del análisis cualitativo: dimensiones de análisis

El trabajo de campo se basó en una serie de grupos operativos (10) y a una serie de entrevistas a beneficiarios de un programa alimentario (8) y técnicos, profesionales y coordinadores de comedores comunitarios, siendo las estrategias de consumo nuestra unidad de observación.

En el análisis cualitativo, siguiendo a Glasser y Strauss (1967), la teoría emerge de los datos. A partir de este paradigma se trabajó sobre “conceptos sensibilizadores” que permitiesen “*sensibilizar la interpretación y generar teoría pero basada en los datos de modo de reflejarlos fielmente*” (Masseroni, 2004:1). La finalidad de dichos “conceptos sensibilizadores” es “*alcanzar conceptos de mayor alcance teórico – generar teoría – a partir de los datos, que puedan ser aplicados a otras instancias del mundo empírico*” (Masseroni, 2004:1) y en este caso particular, avanzar en la posibilidad de medir la seguridad alimentaria a nivel micro.

En este proceso metodológico el investigador debe tomar distancia de los datos con propósitos analíticos, haciendo que los conceptos se vuelvan cada vez más abstractos y menos dependientes del contexto específico en el que se aplican por primera vez, para que puedan aplicarse a otras instancias de investigación y así se testeen y enriquezcan con otros puntos de vista. (Masseroni, 2004:1). En nuestro caso particular el acceso a las estrategias se hizo sobre dos ejes: las prácticas y las representaciones involucradas

Este recorte se realizó siguiendo los planteos de Aguirre(2005).Las entrevistas se diseñaron para ser aplicadas a la persona encargada de la estrategia de consumo. A través de ellas, y de su propia trayectoria individual se rastrearon los roles de cada miembro del hogar. El supuesto teórico del cuál se partió es que el abordaje de la alimentación es una cuestión integral: “*se requiere incorporar diferentes enfoques disciplinarios, no como una*

sumatoria,(...) sino como una combinación articulada desde el marco conceptual que organiza la problemática como espacio teórico.” (Hintze, 1997: 26). No se partió a priori de ningún “listado” de variables a rastrear, sino que fue el mismo trabajo de campo el que nos permitió reconstruir cuáles eran esas representaciones que se ponían en juego al momento de “preparar la comida” y de “comer”.

La construcción de conceptos sensibilizadores implica un enfoque paso a paso. A saber: 1.- crear conceptos que son formulados por los sujetos mismos (la categoría guarda una forma natural a los actores); 2.- Exploración; 3.- Inspección y dimensionalización; 4.- Se relaciona el concepto con otros contextos sociales y 5- se trata de crear una familia de términos. (Masseroni, 2004:3). A fines de avanzar en la construcción de índices, los pasos 4 y 5 sólo han sido parcialmente desarrollados hasta el momento.

En el caso concreto que se expone el concepto de estrategias ya contaba con dos dimensiones: prácticas y representaciones. Ambas eran observables pero no habíamos aún determinar otras sub dimensiones o indicadores para avanzar en la conformación de elementos de recolección y análisis de la seguridad alimentaria. Buscamos simultáneamente posibles conexiones con otros conceptos (como el de políticas sociales del nivel macro) probando constantemente el valor empírico de las dimensiones asignadas por la autora al concepto, según lo encontrado empíricamente.

Para recuperar la perspectiva de los actores lo que se hizo fue codificar los conceptos, por medio de los cuales se recorrieron todas las entrevistas, identificando frases que ocurren o se repiten regularmente, y a su vez contienen lo que los mismos actores sienten o hacen. A medida que se incorporan más entrevistas, las categorías se enriquecen.

En el discurso de los actores al hablar de alimentación se hace referencia a la “comida”. Esta palabra reconoce básicamente dos cuestiones: qué comen (alimentos) y la situación social- familiar de la “comida” (entendida como por ejemplo: almuerzo, cena, ronda de mate, etc). Las principales dimensiones identificadas entonces en la segunda etapa de exploración fueron: 1- las vinculadas directamente a los alimentos, 2- las vinculadas a la comida como parte de la estrategia familiar de vida, y 3- en referencia a relaciones entre la alimentación y otros factores como el Estado, la salud y la educación.

La finalidad principal de esta etapa de exploración es cuidar que las introspecciones de los investigadores estén empíricamente basadas. Posteriormente, y para redondear el concepto se pasaría a la inspección de la coincidencia del concepto con los datos empíricos que se intentan ilustrar. Para ello hay que revisar los componentes del concepto y profundizar en las interrelaciones de las dimensiones que componen el concepto. Así, es este caso se puede

observar que las dimensiones antes señaladas, se presentan en los relatos vinculadas a través de las narraciones de sus propias trayectorias individuales: qué se come, cómo se come (preparaciones y comensalidad), para qué y por qué, se aprende a través de la socialización (reconociendo como principal agente a la familia) y se justifica también a partir de la misma (respetando para cada integrante la etapa del ciclo vital que atraviesa).

La dimensionalización es una forma efectiva de medir cantidades de datos y una vez que se hizo el investigador puede analizar comparando permanentemente para evaluar las implicancias del concepto en otros contextos sociales empíricos (Masseroni, 2004: 4). En el caso de nuestra investigación, se compara el ajuste de nuestros datos a las dimensiones de “comida” y se encontró material empírico para ilustrar las distintas dimensiones. La construcción de índices, permite sistematizar la información recolectada sobre las distintas dimensiones, y de ser necesario, incorporar alguna nueva. Así se podrían utilizarlas como guía para trabajos futuros.

Entendemos que en la actualidad no encontramos a medio camino, entre la tercer y cuarta etapa de las mencionadas con anterioridad. Hasta ahora, nuestro trabajo ha sido relacionar los datos obtenidos y analizarlos en un ámbito empírico particular. La aplicación de esta primera versión del índice a nuevas experiencias, podrá mejorar y precisar el contenido del mismo, reemplazando un contenido por otro o re- elaborando los ya existentes. Siempre deberá tenerse en cuenta que, a través del aporte de nuevas instancias empíricas y del distanciamiento de las mismas, se apuntará a crear un concepto teórico más general.

Una propuesta de índice

El diseño de investigación cualitativo es el indicado para explorar los factores o causas determinantes de la inseguridad alimentaria y nutricional. Es decir la disponibilidad, el acceso, el consumo y la utilización biológica de los alimentos a nivel local. En este tipo de diseño además, pueden detectarse otros factores de carácter cultural y social que se convierten en algunos casos en obstáculos adicionales a la SAN.

Desde un punto de vista cualitativo para obtener la información básica para conocer e interpretar el estado de vulnerabilidad en el que se encuentra una familia respecto a la SAN hay que analizar varios aspectos como a) el diagnóstico de la **Comunidad**; b) la **disponibilidad** de Alimentos, c) el **acceso** a los Alimentos; d) el **Consumo** de Alimentos y e) la **Utilización Biológica** de los Alimentos.

a) Obviamente, como ya se ha señalado, para cada ítem se deben definir previamente los objetivos que se persiguen con la investigación. En el caso de la desarrollada en forma conjunta con la Municipalidad, varios de estos ítems se evaluaban con otras herramientas, o ya se disponía de los datos.

Por ejemplo, para el diagnóstico de la **comunidad**, los organismos internacionales, sugieren realizar una descripción de la comunidad, que permite conocer la forma de pensar y sentir de esa sociedad, los recursos existentes y los principales rasgos socioculturales y por otro lado, el desarrollo de la comunidad, que permite observar el grado de organización de dicha sociedad y los grados de avances en trabajos comunitarios. Esta información ya se encontraba a nuestra disposición y por eso no es necesaria su inclusión en nuestra propuesta e índice; pero sí es fundamental como variable contextual determinante del grado de seguridad o inseguridad alimentaria. Sin embargo, algunos de los emergentes se relacionan directamente con este aspecto (Ver como ejemplo: 3- RELACIONES CON OTROS FACTORES: - Desarrollo de redes sociales en mejora de alimentación).

b- La **disponibilidad** de alimentos depende, entre otros, de los: recursos naturales para la producción de alimentos, la producción o las estrategias que se siguen para alcanzar objetivos económicos y poder satisfacer de alimentos al grupo familiar; la comercialización interna que permita acceder a productos producidos fuera de la comunidad, y el almacenamiento y preservación que permita el consumo de alimentos en momentos posteriores.

De esta batería de indicadores varios “emergen” de las entrevistas realizadas. Por ejemplo el “agua”. ¿De dónde viene el agua que se consume?; ¿Cuál es la fuente principal?; ¿Para qué se utiliza el agua principalmente? ¿Cómo se almacena el agua a nivel hogar?, son algunos de los interrogantes que se recuperan en el índice.

Algo similar, surge con las fuentes de energía. Es necesario saber si se cuenta con alguna fuente de energía para el mantenimiento y la preparación de los alimentos. Estas cuestiones que suelen minimizarse o relacionarse sólo con el calefaccionamiento de las viviendas, tiene una importancia fundamental a la hora de evaluar la seguridad alimentaria y nutricional.

Sin embargo, la disponibilidad de alimentos refiere principalmente al nivel macro, por lo cual en el índice que presentamos no constituye una de las variables principales, sino que se las considera de manera indirecta, trasladando el hincapié a la observación del acceso por parte de las familias a la alimentación.

c- El **acceso**: los factores a estudiar corresponden a aquellos que obstaculizan el acceso a los alimentos, limitando la cantidad, calidad o variedad de alimentos a consumir. Se pueden dividir en aquellos que están directamente involucrados con la **adquisición** y los que afectan al consumo. Para el primero, entre las variables a relevar se pueden mencionar: -la forma de adquisición de alimentos (producción, compra, intercambio, donación, recolección); el trabajo familiar y otras formas de ingreso (trabajo familiar, trabajo de la mujer, trabajo fuera de la comunidad, otras formas de ingresos), y los recursos materiales con los que cuenta la familia.

En cuanto a d- **consumo**, se puede relevar los hábitos o patrones alimentarios típicos de la población, las preferencias y rechazos, las formas de preparación de dietas, etc. Tanto este aspecto como el anterior, han sido los ejes más importantes, y han sido re- agrupado siguiendo la lógica de los conceptos sensibilizadores: alimentos y comensalidad.

Los indicadores más significativos se asocian a los *patrones alimentarios* (¿cuántos son los tiempos de comida acostumbrados? ¿Quiénes comen en cada tiempo de comida?; ¿Quiénes comen de la olla familiar?; ¿Cómo sirven la comida?; Si la comida es escasa, ¿quién come menos?; etc) y a las *preferencias*: (¿Qué tipo de alimentos son los preferidos?; ¿Qué tipo de alimentos preferidos; están disponibles?; ¿Qué alimentos no tienen aceptación?; Formas de preparación más comunes; ¿Quién prepara la comida?; etc.). También se introducen preguntas sobre la alimentación de grupos vulnerables (lactantes, embarazadas, etc).

Por último, e- la **utilización biológica** de los alimentos dependerá de variables como el Estado de salud de la comunidad, los servicios de salud existentes; condiciones de higiene y saneamiento ambiental e identificación de problemas relacionados con la utilización biológica de los alimentos. Por una cuestión de dependencia administrativa, esta dimensión no fue incluida en nuestro objetivo de investigación (la Secretaría de Salud no tenía ningún tipo de vinculación con el proyecto, sino que se centralizaba en la Secretaría de Desarrollo Humano), por lo que su tratamiento fue relegado como en el caso de la disponibilidad (ver arriba “b”).

Teniendo en cuenta lo antes mencionado sobre los indicadores cualitativos de la SAN, y a partir de las tres dimensiones emergentes de los entrevistados al hablar de “comida”: 1- Alimentos, 2- Comensalidad y 3- Relaciones con otros factores, se plantea un primer índice para observar la seguridad alimentaria de los hogares. O sea que siguiendo, los postulados de la teoría emergente desarrollada por Glasser y Strauss, se intenta construir un índice que permita su aplicación para la medición del concepto teórico de seguridad (inseguridad) alimentaria.

1- ALIMENTOS

Acceso a alimentos

- independencia y libertad de hacer compras
- posibilidad en la elección de alimentos
- alimentos trazadores con bajo contenido nutricional
- diversidad en la alimentación
- Uso de alternativas en el mercado formal de alimentos (ej: ofertas)
- Uso de alternativas en mercado informal de alimentos (ej: vendedores ambulantes)
- Autoexploración (ej: cirujeo, pequeñas huertas, changas por comida)
- Fuentes de agua potable (calidad, cercanía, etc)

Preparación y mantenimiento de alimentos

- Cocción de su propia comida
- Elección de comida (cómo y qué se prepara)
- Modo de preparación (fritura, hervido, asado, etc)
- Existencia de artefactos y muebles para mantenimiento y cocción (heladera y horno)
- Existencia de utensilios de cocina (cacerolas, vajilla)
- Disponibilidad y almacenamiento de agua potable y gas/ combustible en la vivienda

Representaciones sobre los alimentos

- Alimentos “ricos”
- Alimentos rendidores- saciadores.
- Comida como premio: “postre”.
- Alimentos “sanos” o “que pueden comerse” (por faltas de piezas dentarias, intolerancia estomacal, etc)

2- COMENSALIDAD

- Relación con los hijos
- Comensalidad familiar: socialización
- Cantidad de comidas realizadas
- Distribución y racionalización de la comida entre los integrantes.

- Existencia y manejo de grupos de riesgo (enfermos, embarazadas, lactantes, ancianos)
- Comensalidad institucionalizada (ej: comedores escolares)
- Existencia en el hogar de muebles para comensalidad familiar: mesas y sillas.

3- RELACIONES CON OTROS FACTORES

- Dependencia del Estado en satisfacción de necesidades alimentarias.
- Condición de actividad de miembros del hogar.
- Ingresos per capita (monto, características, estabilidad)
- Reproducción de la desigualdad en “estilos” alimentarios: “hambre de significantes” (Aguirre, 2003: 275-276)
- Problemáticas en desarrollo de vida cotidiana por problemas alimentarios.
- Desarrollo de redes sociales en mejora de alimentación

En próximas etapas se procederá a aplicar cuestionarios en los que, a partir de estos indicadores, puedan definirse las ponderaciones correspondientes.

Reflexiones finales

La necesidad de precisar conceptos y herramientas metodológicas para su abordaje es una tarea ineludible en la investigación empírica en ciencias sociales. Toda herramienta debe ser sometida a análisis y controles permanentes en cuanto a su validez y confiabilidad; pero también es necesaria la vigilancia epistemológica y su adecuación a los marcos teóricos vigentes.

La SAN es un concepto relativamente nuevo. Las variaciones en cuanto a su contenido han estado vinculadas a las políticas y problemáticas dominantes en cuanto a la nutrición a nivel mundial. Pero su aplicación concreta para el caso argentino data de principios del presente siglo. Mientras FAO se centró en la disponibilidad de alimentos, “el granero del mundo” no era considerado un objeto de estudio. Pero, las crisis de las últimas décadas, dejaron en evidencia nuevas formas de desigualdad y la idea de inseguridad alimentaria se hizo presente.

El análisis de las estrategias de consumo permitieron ubicar como unidad privilegiada a la familia o al hogar, entendiendo que es en este ámbito donde el individuo desarrolla sus capacidades para su reproducción material y simbólica. Se avanza así por sobre el nivel micro, a partir de entender como las familias deciden y actúan en contextos socio- económicos determinados y determinantes.

Este mismo análisis permite también acceder a la observación de “trampas”, en este caso alimentarias, que ponen en riesgo a mediano y largo plazo, la calidad de vida de los integrantes de estos hogares. Existe una fuerte contradicción entre el logro de objetivos actuales (lograr una ingesta que permita desarrollar las actividades cotidianas) y los futuros (desarrollo de capacidades y acceso a oportunidades de todos los miembros de las familiar). Esta contradicción (“trampa”) observada en el nivel micro, implica en sí misma una “trampa” en el nivel macro. Si se define al desarrollo humano como “el proceso de ampliación de las oportunidades y capacidades de las personas y las comunidades” (Fund. Bco. Prov. 2005: 20), demás está decir que la existencia extendida de este tipo de estrategia, que garantiza la reproducción de capacidades y oportunidades de manera desigual (y quizá las profundiza); impide el desarrollo a nivel macro- social.

El desafío de estudiar estas situaciones de vulnerabilidad obligó a construir unidades de observación, elementos de recolección e hipótesis que pudiesen articularse en un marco teórico complejo. Mientras que una primera etapa exploratoria y cualitativa, se definieron unidades de observación y las primeras variables a operacionalizar; debemos ahora especificar y cuantificar la información. La construcción definitiva de un índice de SAN aplicable a situaciones de vulnerabilidad, es el desafío que hemos asumido en este sentido.

Bibliografía

Aguirre, Patricia (2003): *Estrategias de consumo. Qué comen los argentinos que comen*. Editorial Miño y Dávila. Buenos Aires. ISBN 84- 95294- 78-8

Azariadis C. Stachurski (2005): *Poverty Traps*, Handbook of Economic Growth, Aghion – Durlauf Eds. Elsevier

Chung K, Haddad J (1997). *Food Access, Risk and Insurance*. (On line: www.ifad.org/gender/thematic/guatemala/guat_2.htm)

Fundación Banco Provincia de Buenos Aires (2005): *Integración Social de la Juventud. - Informe sobre Desarrollo Humano 2004-2005*. Buenos Aires.

Glaser, Barney y Anselm Strauss (1967): *The Discovery of Grounded Theory*, Aldine Publishing Company, Chicago. Capítulo 3. Material traducido al castellano, inédito. Biblioteca del CEIL.

Gross y otros (2000): The four dimensions of food and Nutrition Security: Definitions and Concepts. Disponible en <http://www.fnsproject.org/en/Documents/foodsecurity/P-01%20RG%20Concept%20.doc>

Hintze, Susana: *Apuntes par un abordaje multidisciplinario del problema alimentario*. En Álvarez, M. y L. Pinotti (comp): **Procesos socioculturales y alimentación**. Serie Antropológica, Ediciones del Sol. Buenos Aires. (1997)

Hoddinott, J. (2003): *Seguridad Alimentaria en la Práctica. Métodos para Proyectos de Desarrollo Rural*. IFPRI International Food Policy Research Institute Instituto de Investigación sobre Políticas Alimentarias. Washington, DC

Masseroni, Susana (2004): *La interpretación de la experiencia. El uso de conceptos sensibilizadores en la investigación cualitativa*. Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Maxwell S (1996). Food security: a post modern perspective. *Food Policy*, 21(2):155-170.

Maxwell S. y, Frankenberger TR (1992). *Household Food Security: Concepts, Indicators, Measurements. A Technical Review*. UNICEF, International Fund for Agricultural Development, New York. (On line: <http://www.ifad.org/hfs/tools/hfs/hfspub/index.htm>)

Pérez, Stella (2005) *Estrategias de consumo y trampas de pobreza*. Ponencia presentada en el XIV Congreso ALAS, Guadalajara, México.

Torrado, Susana: *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Ediciones de la Flor.
Buenos Aires, 2003. ISBN:950- 515-265-5

VanLiere MJ, Kusin JA y Eilander A (2001). *Annotated Bibliography on household food and nutrition security*. (On line: http://www.kit.nl/health/html/fs_bibliography.asp)